



Ciencia Ergo Sum

ISSN: 1405-0269

[ciencia.ergosum@yahoo.com.mx](mailto:ciencia.ergosum@yahoo.com.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Málishév, Mijaíl

La moral como artificio de vivir bien y evitar el mal

Ciencia Ergo Sum, vol. 11, núm. 3, noviembre, 2004, pp. 313-315

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10411312>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# aforismos, paradojas y reflexiones

Mijaíl Málishev\*

## La moral como artificio de vivir bien y evitar el mal

Ocuparse de las necesidades ajenas por razones de piedad o misericordia no es desdeñable, y la figura de Jesús sirve, en este aspecto, como un modelo ideal. Pero estos actos, a pesar de sus buenas intenciones, pueden, a veces involuntariamente, engendrar en quienes las practican un sentimiento de supremacía y hacerle poco sensible al hecho de que cada ser humano, por generoso que sea, no es ni puede ser autosuficiente. Además, la persona caritativa hace como si el otro sólo tuviera necesidad de recibir, pero no de dar, y esto le impide al beneficiario sentirse útil, dar algo a su vez. Es decir, a los beneficiarios les falta el sentimiento de su propia dignidad y, en cierto sentido, ellos sufren por ser carga para los altruistas que les otorgan algún bien gratuito.

La naturaleza puede privarme de talento, belleza o

inteligencia, pero no de aspiración a ser correcto.

Para disminuir la tensión, el camino más seguro no es eliminar el odio sino convertirlo en desdén.

La nobleza se mide por la dosis de verdad sobre sí mismo que alguien puede soportar sin caer en el cinismo.

¡Cuántas banalidades hace decir el afán de proferir algo original!

El hombre no puede existir sin consagrar su vida a algo o a alguien. Si no la dedica a Dios, a sus próximos o a un futuro mejor, la consagra a sí mismo.

Cuando no nos aburrirnos a pesar de la impresión de que no sucede nada, cesamos de ser jóvenes.

Nadie es tan vulgar como aquel que se cree original sin

serlo, como aquel que no tolera el gusto ajeno y tiene obsesión por juzgar, que se disfraza con el oropel de la elegancia y a la vez estigmatiza la vulgaridad en los otros.

Perdona a tu enemigo, pero sin la ilusión de que él te perdonará.

Hay demócratas en política que se comportan como los sátrapas en su casa.

El buen 'político' no sólo es capaz de persuadir a la gente de su proyecto, sino también de explicarle *convincientemente* la causa del fracaso de éste.

Quien está sufriendo porque hizo sufrir, no está completamente perdido.

\* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.  
Teléfono: (722) 2 13 14 07.



No es fácil encontrar suficientes hechos fidedignos que comprueben la tesis de que el gobierno fue hecho para el bienestar de sus gobernados; pero no es difícil mostrar que todo gobernante usa el poder en intereses propios.

A veces uno finge que está orgulloso de sus defectos sólo para lanzar retos al desprecio ajeno.

¿A quién se le puede pensar como un afortunado? A aquel que responde al azar de circunstancias con un máximo de artificio.

A diferencia de la mujer fértil, el futuro preñado por el anhelo de alcanzar una meta es más frecuente que aborte a que dé a luz.

Así como para ser infiel se necesita tener tiempo libre y mucha energía, para ser un mentiroso eficaz hay que poseer buena memoria.

La esencia de la tolerancia consiste en persuadir al otro de aguantar nuestra intolerancia a condición de que soportemos su intolerancia.

Hay muchos que se embriagan de las mercancías que quizás nunca adquirirán y las acarician con sus miradas llenas de pasión, como si acariciaran a sus seres queridos durante una despedida prolongada.

Los adinerados y los gobernantes, por su estatus, son escépticos, porque

siempre intentan resolver una duda que los abruma: ¿los quieren por sí mismos o por su dinero y su poder?

Como dijo un sabio: *la hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud*. Al parafrasear este dicho, se podría decir que la franqueza es un tributo que la virtud le rinde al vicio. Si el vicio 'sabe' que no es capaz de exterminar la virtud, en cuyo 'cuerpo' habita como parásito, la virtud, en cambio, tiene la ilusión de aplastar a su enemigo, aunque, como lo demuestra la historia, este intento no tiene éxito. A pesar de todos los esfuerzos para exterminar al vicio, éste se disfraza y continúa causándole estragos a la virtud.

El utópico cree que para el mal no existe ningún porvenir, y esta creencia que devalúa a su rival sólo fortalece la posición del mal.

La belleza a veces convierte a la mujer en su esclava, ya que le impone la obligación de seguir siendo bella.

Es mejor excederse en la gratitud que ser ingrato.

Quien quiere vencer en sí cualquier vicio tiene que aspirar a no ser su propio obstáculo.

El que no tiene poder y tampoco tiene posibilidad de conseguirlo, lo padece.

Solemos explicar el éxito por nuestro mérito, y la desdicha por la intriga de nuestro

enemigo o por la peripecia de la suerte.

Cuando nos despedimos de los amigos, les deseamos lo mejor: buena suerte, mucha salud, éxito. Pero en realidad, estos deseos se transforman en las siguientes frases *consoladoras*: ¿Te secuestraron?, ¡qué bueno que no te mataron!; perdiste dinero, pero ¡aún tienes ahorros!; ¿causaste una avería? alégrate de que no hubo víctimas. Y si de repente muere alguien, no faltará quien profiera: ¡qué bien que no sufrió demasiado!

Si al hombre no le preocupa mucho su imperfección, que le consuele por lo menos la ausencia de esta preocupación.

El deseo de huir, no importa a dónde, surge del exceso de fuerzas, de la soledad o del temor ante la propia libertad.

Algunos artistas manifiestan que crean sus obras para su propio gusto, pero en el fondo sueñan que los frutos de su trabajo sean del agrado de todos.

Es malo enterrar el propio talento, pero es mucho peor enterrar el talento ajeno.

El grave error radica en la persuasión de que mostrar algo implica demostrarlo.

Nadie es dueño de su destino, incluso el que se jacta de ser su forjador.

Si hemos contribuido a la lucha contra el mal y preparado

mejores condiciones para nuestros descendientes, entonces tendríamos que agradecer el hecho de haber nacido, de haber vivido un rato en este mundo y, quizás, de haber tenido buenas razones para estar contentos de nosotros mismos.

Aunque nadie pudiera dejar de ser uno mismo, sólo algunos pueden conocerse a sí, y de éstos sólo algunos son capaces de ser dueños de sí.

Dudamos porque creemos en lo incierto, y al creer en lo incierto, llegamos a una certeza: todo es incierto.

Quien intenta abstenerse de alguna adicción, al terminar el día, puede decir con orgullo: hoy obtuve mi pequeña victoria: me vencí a mí mismo.

La conciencia es una parte inalienable de mí, que me eleva sobre mí mismo; es un jurado dentro de mí que no permite degenerarme debajo de mí mismo.

La esencia antropológica del ser humano sería otra, si a éste no le desagradara aquel que está por encima de sus capacidades.

Es mejor ser engañado que engañar, pero es todavía mejor engañar a quien nos engaña.

¡Atrévete a ser lo que eres! Pero ¿cómo ser plenamente uno mismo si uno ni siquiera sabe quién es? Quizá mejor que nadie esta antinomia la



expresó el místico medieval Angelus Silesius en su famoso lema: "No sé lo que soy, no soy lo que sé". De este lema se puede extraer una conclusión: el hombre es un ser inacabado y en ningún momento es todo lo que ha de ser.

Cuanto más trata el hombre de extraer de sí mismo las razones de su propio ser, más se da cuenta de estar en deuda con los demás.

La muerte separa a los fallecidos de los vivos y, a la vez, une a éstos con los lazos emocionales de la hermandad dramática de su suerte común.

Decir que alguien vale lo que se estima equivale a ofrecer el precio de una mercancía según el interés del vendedor. Decir que alguien vale lo que otros le estiman equivale a vender una mercancía por el precio que dicta el comprador. Si se

podiera medir así a los seres humanos, pensaríamos que su precio es el resultado de un regateo entre la autoestima y la estima.

Saliendo de casa y dirigiéndonos a cualquier lugar público, tenemos que ponernos la máscara del correspondiente rol social para no sentirnos expropiados de nosotros mismos.

No confíes mucho en la llegada de lo que esperas, aprende a convivir con lo que acontece.

Si uno pudiera elegir lo que ha de olvidar, la razón podría dirigir al corazón.

Cualquier tema puede volverse más confuso en el intento por precisar sus términos.

El sentido común nos es útil como instinto de verdad: por lo menos puede detectar la estupidez.

Un error es tanto más peligroso cuanto menos lo parece.

Hay quien se inclina a pensar por el otro, y hay quien se inclina a obligar al otro a pensar por él.

Yo hablo y tú no me entiendes. ¿Por qué? Quizá porque no expreso bien mis ideas o porque no me escuchas con la debida atención, o porque no quieres comprenderme, o simplemente finges que no me entiendes. Entonces, ¿por qué diablos te sigo hablando?

